

Los Colores Ocultos

EL UNIVERSO 12-07-85 Ida Gramcko

Leyendo el último libro de Vicente Gerbasi: "Los colores ocultos" se me vino al recuerdo aquel delicioso relato de ciencia ficción: "Un color que cayó del cielo". El ser humano sueña con coloridos, aromas, sonidos nuevos. Pero el poeta fundamental de "Mi padre, el inmigrante" sabe muy bien que con escasos medios cabe que se haga obra grande. La abundancia de elementos no garantiza alcance. A veces, al contrario, una pobreza o una supuesta escasez de los medios citados requiere más esfuerzo y concentración en el logro de un poema. Vicente Gerbasi, en este poemario precioso, trae a nuestra presencia lírica varios personajes: su padre, con sus huesos ya bajo la tierra húmeda, los limosneros, los condenados a muerte... Y para que la poesía se logre, Gerbasi no trata a esos personajes de modo descriptivo. Hagamos una diferencia entre el personaje del mito y el personaje en el poema. Si Prometeo, se nos cuenta, roba el fuego sagrado para dárselo a los hombres, o Pígalión elabora su ambigua y bella estatua, estas criaturas se nos presentan en el mito de una manera informativa, narrativa, lo que no les merma poder fabulador. Pero, desde luego, mito no es poesía. El personaje en la poesía no sólo es el ente especial o privilegiado de un informe suntuoso, como lo son los entes singulares de todas las leyendas y los cuentos de hadas. No. El mismo personaje se elabora o se trabaja como fábula. No vive como protagonista sino como posibilidad imaginativa. Una alumna me preguntó una vez, muy agudamente, cómo se desarrollaba lo épico si en lo lírico el ente, objeto u ente humano, se deshacía con la metáfora. Le respondí que el personaje mismo, en la poesía, se iba transformando en nimbo, en aureola. Es decir: al personaje no lo rodea, en el poema, un luminoso ámbito sino que él mismo es ese ámbito. No sabe, pues, logro enumerativo o de informe en el poema. Lo que cabe es que la criatura que aparece en él sea, por sí misma, prodigiosa gracia. Recordemos el "Lautaro" de Pablo Neruda:

"Lautaro era una flecha delgada.
Elástico y azul fue nuestro padre.
Fue su primera edad sólo silencio.
Su adolescencia fue dominio.
Su juventud fue un viento dirigido.
Se preparó como una larga lanza".

¿Hay, en estos versos, un perfil directo y concreto, una explicación de la figura? No, no los hay. Hay un Lautaro convertido en flecha, en azul, en viento, y en silencio. ¿Pierde su capacidad heroica el personaje? No la pierde pues el poema posee un vívido dinamismo constante. Y así, como todo verdadero poeta, y él lo es ampliamente, Gerbasi configura sus siluetas sin que las aminore, en el poema, un solo rasgo de relato.

"Los huesos de mi padre suenan
con su color marfil".

Eso nos dice de su padre, que hoy es no sólo padre sino riqueza sensitiva. En cuanto a los mendigos, expresa refiriéndose al que tiende la mano:

Lo hace por nosotros,
porque su mano es la nuestra
que viene pidiendo de puerta en puerta
de suntuosas ciudades".

Ya las urbes suntuosas, ya la riqueza rodeante, las puertas, forjan un ambiente de una plasticidad muy rica donde la menesterosidad se amplía convirtiéndose en algo propio de los hombres y en aquella que investían con harapos los limosneros de los cuentos lejanos. Pero es el mismo pordiosero el que ha sido elaborado, no su redor simplemente. En cuanto a los condenados a muerte, Gerbasi asienta un concepto poetizado-vivísimo:



Vicente Gerbasi.

"Toda intemperie
conduce al heroísmo.
Quien va a la muerte
deshoja los árboles
en el último instante".

Estas criaturas, entonces, del poemario, viven como trazos seculares, como acervos legendarios, considerando, porque se trata de poemas, lo legendario como labor hecha con la misma criatura y no con su clima solamente. Un cuento de hadas es un clima sencillo, simple, donde vive una criatura con poderes. Un poema es un clima y una criatura ya de por sí poderosos, quiero decir, salidos de sí mismos, proyectados, irradiando.

Un aspecto o prisma del libro es la atención o atracción de Gerbasi por la piedra preciosa.

"Los huesos de mi padre
se perdieron en el osario del Universo,
entre las piedras preciosas de Dios".

...
"y granadas abiertas
en sus luces de gemas".

...
"Sus ojos son gemas opacas".

...
"Gotea ópalo en la soledad".

...
"Brilla el rocío
en sus piedras preciosas escondidas".

...
"Aves con ojos de rubies".

La gema en Gerbasi no molesta como concreción radiosa. Al contrario. Atrae como luz fosforescente pero a menudo difuminada. No son gemas con estridencia. Son gemas con abigarramiento soñador, con policromía quimérica, con arco iris intensos pero sedosamente suaves.

EN ESTE CUERPO

Culturales: 4-1 a 4-7

Avisos Económicos: 4-9 a 4-27

Sucesos: 4-30

CULTURALES